

UN RECUERDO AL GRAL. ZAPATA

Sobre el sentir de la Patria quise escribir un renglón, pero mi pluma es inepta, carece de ilustración.

Ahora hablaré de Zapata que en Chinameca cayó, muerto por Jesús Guajardo bajo una infame traición.

Murió el Caudillo Suriano enemigo al español, cuyo elemento insano tanto odiaba el luchador.

Con el acero en la mano y con supremo valor gritaba: Muera el tirano el déspota y el traidor.

Allá en los montes y valles se oyó la voz del cañón, también se oyeron los ayes del guerrero que rodó.

Herido por la metralla envuelto en sangre espiró, por cobrar la libertad que el pobre pueblo perdió.

Los que murieron, murieron, y los que viven son hoy los que se disputan puestos, sillas de gobernación.

Allá en los tiempos de lucha pocos iban con valor, nadie quería tener triunfos para ser gobernador.

Hoy todos quieren el mando tener un puesto de honor, pero entonces digan cuando demostraban tanto valor.

Solo Zapata luchando permaneció allá en el Sur, a las huestes levantando con un patriótico amor.

La muerte de ese caudillo dió gusto al español decían: ha muerto el bandido que tantos males causó.

Porque estaban ofendidos el elemento opresor, porque sus fincas Zapata en ruinas se las dejó.

Zapata fue un gran patriota como pudo serlo Obregón, nunca de sangre una gota regó por vías de ambición,

Si no es que una mala nota la opinión pública dió, para el Jefe suriano Zapata fue un bravo campeón.

Adios, Patriota esforzado, adios, bravo luchador, leal y valiente soldado, modelo de gran valor.

Jamás el Pueblo Suriano se olvidará en su interior que el general Emiliano fue su grande defensor.



INGRATA FORTUNA

Ingrata fortuna, que mal me has pagado que por causa tuya todo me he arruinado

En Jojutla estaba, pero por mi vida ya mero no hallaba creo ni la salida.

A Chisco llegué de tierra no ignota, de allí me pasé hasta Tilzopotla.

Allí estuve yo con mis amistades para que me librasen de los federales.

Ellos, como tienen armas en las manos hacen lo que quieren hoy con los paisanos.

Una leva echaron, según me dijeron, y se aprovecharon de los que pudieron.

Yo como cobarde, le avisé a tacones, preferí quedarme hasta sin calzones.

En el mes de Junio, en el día de San Juan a tiempo importuno me fuí a Cuazitlán.

Allí estuve yo, diré con certeza, hasta que quemó don Andres Ruiz Mesa.

Dejó a la intemperie a los inocentes, hombres y mujeres, sin ser delincuentes.

Con la vida pague ese hombre tan vil, mal rayo le caiga muy lejos de mi.

Me fuí para Iguala, válgame el Creador, salí de Guatemala y entré a Guatepeor.

Ahí estaba Olea, hecho un bravo leon, él era la astrea de aquella región.

Mencionar melagra via de mi infausta suerte que me hirieron con rabia los del 17.

Ya mero moría del mal que iba huyendo si no fue que un día salí hasta corriendo.

Llegué a Pipilulco bruja y sin dinero, allí alcancé el punto de ser pronunciado.

Me fuí con un Jefe llamado Epigmenio y además Jiménez, Delgado y Trigueño.

F. B.

